

Nando

Yolo

Panda

YOLO AVENTURAS

MASCOTAS DE OTRO
MUNDO

Incluye
realidad
aumentada



mī

Yolo

Nando

Panda



YOLO **AVENTURAS**

**MASCOTAS DE OTRO
MUNDO**

Ilustraciones de **Edgar Rozo Ruda**

mi

-

INTRODUCCIÓN

Los Aventureros, Yolo, Nando y Panda, estaban acostados en el suelo. Miraban el techo y se sentían tan aburridos que sus caras de sueño se podían ver desde el espacio.

—**¡Tenemos que hacer algo!** Llevamos mucho tiempo aquí acostados sin hacer nada —dijo Yolo sin moverse de su sitio.

—**¿Pedimos unas hamburguesitas de bambú?** —preguntó Panda—. Uno de mis seguidores me contó de un lugar que queda muy cerca de aquí. **¡¿O mejor vamos?!**

—**¡Acabamos de comer, Panda glotón!** —dijo Nando.

—Pero eso fue hace **muuucho** tiempo; ya ha pasado casi media hora. **¡Tengo hambre otra vez!**

Yolo se puso de pie y los miró con seriedad, parecía que estaba a punto de regañarlos.

—**Chicos, tenemos que hablar...**

Nando y Panda se miraron entre ellos con expresiones preocupadas.



—No es nada malo, solo que es hora de hacer algo distinto, **ialgo que sea muy divertido y nos cambie la vida!**

Los tres Aventureros se quedaron un rato pensando. Panda fue el primero que tuvo una idea:

—**iVideojuegos!** Vamos a comprar el nuevo que salió: *Dinosaurios en calzones 2. Ahora es personal*. Dicen que está buenísimo y puedo hablar de eso en mi próximo video.

—Tú solo piensas en videojuegos y hamburguesas, oso tonto —dijo Yolo mientras ponía los ojos en blanco.

—Eso no es cierto... **iTambién pienso en papitas!**

—¿Y si hacemos un *trend* de TikTok?

Panda puso mala cara, en ese momento no quería bailar... Ya estaba preparando su pataleta, pero Yolo habló primero:

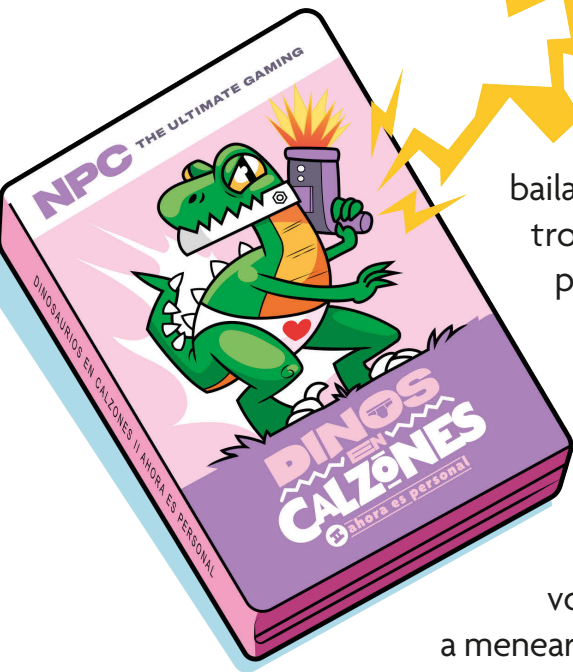
—**No es mala idea, Calamardo, pero...** —Bajó la voz y le habló en secreto—.

Tú y yo sabemos que Panda nació con dos pies izquierdos: tiene más ritmo una olla cayendo por unas escaleras.

—**iEso no es cierto!**

—**Yolo, en este caso Panda tiene razón. Él**





baila muy bien y somos nosotros los que tenemos dos pies izquierdos.

—**Me alegra que lo admitas. Por cierto: imiren este nuevo paso que aprendí!**

Nando lo detuvo antes de que empezara a menear la cadera.

—**Creo que mejor podríamos dedicarnos a la comedia. Oigan este chiste: ¿Qué le dice un jardinero a otro? Nos vemos cuando podamos.**

Solo Nando se rio.

—**¡AJAJAJAJAJA!**

Después de un breve silencio incómodo, Yolo soltó una fuerte carcajada. Panda parecía molesto al principio, pero pasaron unos segundos y ya estaba riendo con sus amigos. El ataque de risa duró varios minutos, hasta que por fin lograron controlarse. Y lo mejor: esa alegría le dio a Yolo la mejor idea en la



historia de las buenas ideas:

—**¿Y si conseguimos una mascota?**

Nando y Panda también estaban convencidos de que era una gran idea, así que primero se quedaron paralizados, con la boca abierta por la sorpresa; luego lo celebraron con gritos de alegría. Tanto así que por estar corriendo por toda la casa como locos, terminaron golpeándose la cabeza uno contra otro. El choque sonó como dos cocos que se golpearan entre sí, y los dos cayeron al suelo, mientras se quejaban. Yolo se alcanzó a preocupar, pero cuando notó que no les había pasado nada, empezó a reírse de ellos... otra vez. Nando y Panda tenían claro que había sido muy gracioso, pero también estaban doloridos, así que esta vez no se unieron a las risas. Yolo lo notó e intentó dejar de reír... aunque no pudo contenerse y soltó de nuevo una carcajada.



—**¡No es gracioso!** —exclamó Panda con una rabia fingida.

—Está bien, ya dejo de reírme —contestó Yolo—.

Más bien pensemos en algo importante...

No terminó la frase, solo la dejó en el aire. Y entonces, de repente, los tres preguntaron al mismo tiempo:

—**¿Qué mascota tendremos?**

Se miraron, en silencio, y luego gritaron:

—**¡Lo mejor siempre será un perro!**

—**¡Yo quiero una gata!**

—**¡Siempre he soñado con tener un panda rojo!**

—¿De dónde vas a sacar un panda **grojo?** —respondió Nando—. ¡Estás loco!

—Por lo menos no quiero la misma mascota que tiene todo el mundo —dijo Panda y puso los ojos en blanco de la manera más exagerada.

Nando ya estaba a punto de contestarle, con lo que seguro se habría armado una pelea entre los dos, pero Yolo se les adelantó:

—**Tranquilos, papurris.** Yo creo que podemos vivir con un perro, una gata y un panda rojo. Tenemos suficiente espacio.

Todos se volvieron a quedar callados, abrumados por las posibilidades que ofrecían los nuevos miembros de la familia aventurera.

—Chicos, esto es muy **muuuuuuuuuuuuy** importante, así que lo digo de una vez: cada uno tiene

que encargarse de su propia mascota, darle comida, estar pendiente de que no ensucie la casa, cuidarla y educarla. ¡No quiero estar viendo pelos de panda rojo ni de gata en mi cama!

—Un gran poder conlleva una gran responsabilidad —aseguró Panda—. **¡Tú, tranqui!**

—¡Y yo me encargaré de mi hermosa, elegante y peluda gata! ¡Ay! Ya me la imagino **grongroneando** sobre mis piernas.

Y así lo decidieron: cada uno tendría su propia mascota. No podían estar más felices, pero no tenían idea de que esos seres que llegarían a sus vidas serían la razón por la que dejarían de vivir juntos y de ser amigos.